



Mesa 7: Territorios, sujetos sociales y producciones agrarias contemporáneas

Autor: Álvaro Moraes

Universidad de la República (Uruguay)

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio

Correo electrónico: abiyomoraes@gmail.com

¿LA DÉCADA CONQUISTADA?.

Lucha por la tierra y las experiencias colectivas de los trabajadores de Bella Unión (2006 – 2016)

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre las experiencias de los trabajadores durante la última década en Bella Unión (Uruguay), a partir de la instalación del proyecto sucroalcholero de la agroindustria ALUR SA. En este marco, los trabajadores protagonizaron procesos de lucha y acceso colectivo a la tierra. En el análisis se realiza una aproximación a las condicionantes y posibilidades para el desarrollo prácticas socio-organizativas y económico-productivas inspiradas en formas de producción distintas a la capitalista. A partir del cuestionamiento de la propiedad privada y de la cooperación capitalista se recupera algunos de los planteos de Marx para reflexionar sobre el carácter de los cambios. A su vez, se incorporan reflexiones sobre las condiciones desiguales entre la pequeña y gran explotación, las ventajas técnicas de esta última y la discusión sobre el papel de cooperativas agrarias y su vínculo con la pequeña producción campesina, a partir de las ideas desarrolladas por Kautsky. Se introduce además, elementos de interpretación para analizar los cambios en relación a la combinación tierra-trabajo propio y asalariado.

Se discute el significado de las experiencias colectivas de trabajadores con trayectorias asalariadas que acceden a la tierra a partir de la observación e historización de los procesos de lucha y organización socio-sindical. En base al estudio de fuentes secundarias y trabajo directo con los sujetos, se analiza la inserción en un régimen colectivo de trabajo (promovido



por el sindicato, el estado y la agroindustria), la gestión de los recursos naturales y la organización del proceso productivo. Se desencadena una experiencia nueva impregnada de complejidades y contradicciones.

A modo de síntesis, se presentan las principales interpretaciones sobre la orientación productiva desarrollada por ALUR y el papel que cumplen las experiencias de trabajadores en la tierra.

Historia, problema agrario y trabajadores de Bella Unión

Los trabajadores rurales del país han estado históricamente relegados en el ejercicio real de los derechos reconocidos legalmente, en comparación con los trabajadores de la industria y el comercio. Entre los diversos factores que buscan explicar las causas de esta segregación se mencionan: aspectos asociadas a la especificidad del trabajo agrícola; la estructura de relaciones laborales y los derechos laborales; la debilidad del movimiento sindical rural y las frágiles o ausentes políticas públicas hacia el sector (Carámbula, et al. 2012).

En el devenir de los 70 años de historia de Bella Unión asociada a la agroindustria cañera-azucarera, los trabajadores de la región no fueron ajenos a estas condiciones desfavorables estructurales o parciales. En el contexto de la política del Batllismo de fomento de la agricultura y la industrialización; y específicamente el impulso de la agroindustria azucarera¹, la zona tuvo un importante aumento de los trabajadores proletarizados. Desde el origen de la agroindustria, los asalariados, sufrieron atropellos de las empresas, las listas negras y el total desamparo en el cumplimiento del derecho laboral: “*Absolutamente abandonados por la legislación de un Estado que se creía benefactor, la situación social de los zafreiros de la caña de azúcar los convertía en presa fácil de la explotación más inicua y colocaba condiciones de vida a niveles tan bajos como las de numerosos trabajadores rurales del resto del país*” Moraes (1990).

¹ Ley de Especies Sacarígenas. No. 11448. 1950.



Las condiciones laborales y de vida precarias, constituyeron el fermento de un escenario de rebeldía, que abrió paso en a la conformación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), sindicato de los trabajadores cañeros. UTAA fue también una síntesis entre la búsqueda de una nueva vida para el trabajador y la acumulación de una historia reciente de organización sindical rural en el país. A partir de su creación en 1961, UTAA será protagonista de importantes luchas a nivel local y nacional:

“No bastaban el hambre, la rabia, la vida gastada en beneficio de otros, con los huesos doliendo con el llanto de los niños y la miseria doliendo. No alcanzaba saber o vivir el despojo y el atropello. Para que de esa repetida realidad surgiera algo nuevo se precisaba, una interpretación de la experiencia anterior y a la luz de ella, del futuro. Sendic y sus compañeros tenían una visión de aquella realidad. La interpretación de aquellos hombres se forjó en una <<lectura>> de la sindicalización rural anterior. Se gestó en la comprensión del heroísmo y la derrota en los arrozales en 1957 y 1958. En la vivencia de la impunidad del ilegal desborde patronal y policial, convertido en ley al amparo de la distancia y la indiferencia. Se formó en la participación en la organización y la protesta de los remolacheros arrinconados por la prepotencia y la calumnia en 1957 y 58. En la percepción de un Estado que siendo custodio y garante de la ley, la violaba desconociendo derechos laborales y constitucionales y la pisoteaba al paso de botas militares y policiales (...) (González Sierra, 1994).

El modelo “neo-batllista” del desarrollo agroindustrial implementado en Bella Unión, inspirado en la política de sustitución de importaciones (ISI), consolida su agotamiento y abre paso a un nuevo período de transición económica hacia apertura y liberalización. En este marco, la burguesía local logra reunir a distintos sectores del pueblo de Bella Unión en torno a un *Proyecto local agroindustrial* (1959-1975). UTAA y los trabajadores al tiempo que respaldaron la iniciativa local, continuaron sufriendo los vaivenes de los ciclos y políticas económicas y atropello patronal. En el contexto de aumento de la movilización popular a



nivel, UTAA inicia la *lucha por la tierra* y reclama la expropiación de un latifundio de 25.000 ha perteneciente a la familia Silva y Rosas. El proyecto proponía la dirección de la producción a cargo de los propios trabajadores (Blixen 2010, Gonzalez Sierra 1994). Según González Sierra (1994):

“La lucha por la tierra tenía distintas motivaciones. Por un lado, poner en el orden del día uno de los temas claves del desarrollo nacional; soporte del poder oligárquico. Por otro, la aparición de “listas negras” colocaba a los militantes de UTAA ante el peligro de la desocupación crónica”.

El aumento de la represión y la instalación definitiva de la dictadura cívico-militar, desarticuló la organización y el movimiento social impulsado por UTAA. Los militantes sindicales sufrieron las atrocidades cometidas por los militares y en las chacras cañeras los trabajadores soportaron condiciones de precarización, ajuste salarial y las intervenciones del ejército en las plantaciones. El impulso del *Polo de desarrollo* (1975-1992) agroindustrial local fue posible en el marco de una fuerte represión obrera y el apoyo e inversión estado. Con la reapertura democrática (1985), se inicia un ciclo recuperación de derecho y una compleja reconstrucción de la actividad sindical. Las condiciones de prácticamente “*pleno empleo*” favorecida por el Polo de desarrollo, fueron sustituidas por el neoliberalismo a partir de la imposición de políticas de ajuste y liberalización económica en la región. En Bella Unión resultó en una profunda desarticulación de la agroindustria a partir del programa de *Reconversión productiva* (1992 – 2005). A partir de las la segunda mitad de la década del 90, UTAA junto a otras organizaciones sociales, se centra en la defensa de agroindustrias y retoma la lucha por la tierra para enfrentar la desocupación y la pobreza, resultantes del modelo neoliberal. En un contexto de desestructuración productiva y debilitamiento generalizado de la organización sindical se proyectan e impulsan experiencias de acceso a tierra para la producción fundamentalmente hortícola y de alimentos para las familias trabajadoras (Moraes, 2012).



El advenimiento del gobierno del Frente Amplio en 2005 y sus políticas orientadas a desarrollar lo que se denominó “el país productivo”, en particular la reactivación de la agroindustria local a través del proyecto sucroalcoholero y la creación de ALUR², abrieron nuevas perspectivas para la zona. Los trabajadores y sus organizaciones valoraron el escenario como propicio para el planteo de una amplia de plataforma que incluía entre otros aspectos, las mejora de las condiciones laborales, la intervención del Estado en las empresas agroindustriales y el acceso a la tierra y medios de producción. A partir de entonces, a través de procesos de lucha y negociación con el gobierno, se inaugura un período nuevo, en el cual los trabajadores, si bien mantienen su condición de asalariados del complejo agroindustrial, logran que algunos grupos accedan a la tierra tanto del Instituto Nacional de Colonización (INC), como tierras privadas gestionadas por ALUR (Echeverriborda y Moraes, 2010).

Características del trabajo en la caña de azúcar y de los trabajadores aspirantes a tierra

La caña de azúcar es un cultivo industrial que se caracteriza por el requerimiento de grandes insumos externos (maquinaria, herbicidas, fertilización química, riego artificial) en las etapa de mantenimiento del cultivo (desde la plantación hasta la maduración previo a la cosecha). En la cosecha, presenta una alta demanda de trabajo manual en un período de cinco meses. La zafralidad y los bajos salarios constituyen las principales fuente de inestabilidad de los trabajadores. El origen de la reivindicación por tierra se asocia muy fuertemente con la idea de “*salir de la zafralidad*” y mejorar los ingresos.

En 2005, los trabajadores de UTAA, aspirantes a tierra reflejaban una importante precariedad laboral. Por un lado, se evidenciaban en términos relativos, ingresos mas bajos que los ingresos medio de los hogares ubicados en las localidades pequeñas y zonas rurales, según los datos del INE. Por otro lado, según los datos registrados por UTAA³, un 74,5% de los inscriptos como aspirantes a tierra, se encontraban vinculados a trabajos precarios. Esta

² Alcoholes de Uruguay S.A. Creada en el año 2006. Empresa perteneciente al grupo ANCAP, cuya participación accionaria es de 90%.

³ UTAA. 2006. Registro de aspirantes a tierras del Campo de Placeres.



situación ya había sido constatada 10 años atrás, a partir de una encuesta realizada con los sindicatos UTAA y SOCA (1995), la cual arrojaba un índice de inestabilidad laboral del 85% (Moraes, 2012). Aunque, tal como se mencionó, en el período neoliberal la inestabilidad de trabajo se encontraba asociada a las pérdidas de fuentes laborales por la descomposición de las agroindustrias locales.

Iniciado el proyecto sucroalcoholero, la situación de los trabajadores rurales se mantenía con características similares. Según el censo de la población de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en el año 2010, constituida por 48 hogares y 220 personas, Toledo (2011) concluye que el 79% de los hogares y el 85% de las personas se encontraban por debajo de la línea de pobreza. Asimismo, señala que el 50% de los hogares estaba integrada por asalariados zafrales sin especialización de la caña, es decir trabajadores inestables precarios.

Durante el año 2013, el INC realiza un censo entre el grupo de 45 aspirantes de la Comisión tierras de UTAA⁴, con el objetivo de construir indicadores para evaluar el perfil de los mismos ante la próxima adjudicación de tierra en la Colonia Eliseo Salvador Porta (Pay Paso). En una serie de dimensiones evaluadas, se obtiene la siguiente información: 68,9% de los aspirantes tenía como principal ocupación el trabajo en la caña de azúcar, un 77,8% eran zafrales y un 82,2% tenía ingresos per capita menores a \$ 6000 mensuales.

Un estudio realizado durante la zafra 2013, sobre un total de 993 cortadores de caña de azúcar, arroja los siguientes datos: i) el salario promedio por mes es de \$ 18.600, lo que significa, según datos del INE, prácticamente la mitad de los ingresos de los hogares de pequeñas localidades y zonas rurales (\$ 34.500, sin aguinaldo); ii) el 43% fue al seguro de paro, mientras que el 57% de los trabajadores no accedió a ese derecho luego de finalizar la zafra anterior; y iii) en los que no accedieron al seguro de paro se aprecia un incremento en los niveles de desocupación a lo largo de los meses siguientes (13,9% en noviembre, 32,3% en febrero y más de 60% en abril y mayo). Mas del 25% mantienen una intermediación laboral a través de contratistas o subcontratistas (Riella et al., 2013).

⁴ INC. 2013. Indicadores estructurales y caracterización de aspirantes. Unidad Productiva 3. Colonia Dr. Eliseo Salvador Porta.



De acuerdo a lo señalado, la situación laboral y económica de los trabajadores vinculados al proceso productivo de la caña de azúcar, se caracteriza por una importante inestabilidad laboral y un nivel de ingresos bajos. Se entiende que estas condiciones constituyen el fundamento de las aspiraciones de los trabajadores a acceder a la tierra, como vía de superar la inestabilidad y los bajos ingresos de las familias. A esto se debe sumar, el interés de ALUR y del gobierno en ampliar la superficie cañera para abastecer de materia prima al ingenio sucroalcoholero. En el contexto de una organización que históricamente tuvo la lucha por la tierra en su plataforma, no es extraño que haya fermentado la idea de reivindicar tierra para los trabajadores.

La lucha y el acceso a la tierra

La lucha por tierra en el nuevo contexto, se expresaba en la defensa del derecho de los trabajadores de participar en el proceso de producción en una condición distinta al asalariado. Si bien las demandas planteaban la necesaria diversificación y alertaban sobre los riesgos de una orientación productivista asociada al monocultivo, resulta claro el interés de los trabajadores en ser productores directos de caña de azúcar para abastecer al ingenio.

Al tiempo que se iniciaban las acciones del gobierno para la modificación del modelo productivo y implementación de la nueva orientación política y económica de la agroindustria, los trabajadores realizan movilizaciones y negociaciones para incidir en la misma. Los reclamos comienzan en 2005, con la solicitud de créditos para la plantación y desencadenan en la ocupación de tierras que inaugura un nuevo ciclo de luchas a nivel local. A partir de entonces se suceden acciones de conquista/concesión de tierras por parte de las organizaciones y el Estado (Echeverriborda y Moraes, 2010):

- 1) creación del Campo de Placeres en 2006, en el cual ALUR en carácter de arrendatario, subarrienda parcelas de 10 hectáreas, mediante contratos individuales a 39 trabajadores y pequeños productores integrantes de organizaciones locales;
- 2) adjudicación de tierras en usufructo, a instancias de ALUR, al grupo CARCU (120 ha);
- 3) a través del usufructo precario de 400 has de tierra en la Colonia Eduardo Acevedo, en



- 2007, el INC permitió el pastoreo al grupo Mandiyú (productores familiares lecheros);
- 4) en 2007, luego de una extensa negociación, el INC resuelve adjudicar a ALUR, la chacra de 32 ha ocupada en Colonia España para la conformación de una cooperativa de trabajadores y la conformación de la base física de un programa integral de formación de trabajadores;
 - 5) a través de la Comisión de Políticas de Tierra, el INC adjudica 170 ha en la Colonia España al al grupo Itacumbú (6 trabajadores de UTAA);
 - 6) el INC compra un campo de 2033 ha y crea la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, adjudicada entre febrero y abril de 2010 a 6 grupos de trabajadores y productores;
 - 7) luego de nuevas movilizaciones y presentación de proyectos de la UTAA (2011-2012) en torno al acceso a tierras, el INC re-adjudica las fracciones de Colonia España, antes asignadas al grupo Itacumbú a la comisión de Tierras, que define la instalación del grupo Encaprichados (conformado originalmente por 5 trabajadores);
 - 8) en 2014 el INC adjudicó una fracción de la Colonia Mones Quintela a un grupo de 6 trabajadores pertenecientes a la comisión de tierras de UTAA;
 - 9) en 2014 el INC compró un campo de 2800 ha en la zona de Pay Paso, donde creó la Colonia Eliseo Salvador Porta y adjudica a 35 trabajadores de la comisión de tierras de UTAA una de las fracciones para la producción cooperativa de caña de azúcar (500 ha) y ganadería (600 ha);
 - 10) en el período 2013 – 2015 se impulsan dos proyecto de colectivización y autogestión de trabajadores agroindustriales, que plantean el acceso a la tierra y medios de producción: el de COOPTRAVINOR⁵ y Del Huerto⁶;

⁵ Conformado por trabajadores de la ex-VIBOBUSA (CALVINOR), empresa vitivinícola que fuera intervenida judicialmente luego que se declarara el concurso. En el 2014, la tierra, mejoras e infraestructura edilicia fue adquirida por el BROU con el compromiso de ser comprada por parte del INC. El proyecto de autogestión de los trabajadores finalmente no fue apoyado por el gobierno, pero la tierra aún se encuentra en manos del Estado uruguayo.

⁶ Conformado por 150 trabajadores en conflicto, en 2015 ocuparon la planta industrial de Green Frozen (productos congelados CALAGUA) exigiendo el pago de los adeudo salariales. El proyecto autogestionario se encuentra en construcción y pretende integrar en el mismo a trabajadores de campo y de la industria, desarrollando un área central de producción agrícola para autoabastecer la planta de congelados y procesamiento. El proyecto plantea también el acceso a tierras de colonización (fracciones que recientemente quedaron libres, cercanas a la planta).



11) en 2015 el INC compra y adjudica a un trabajador de UTAA, el inmueble 789 de 13 ha; y

12) recientemente, en el período transcurrido entre la ocupación de tierras protagonizada por UTAA en noviembre 2015, hasta la actualidad (junio de 2016), se produjo una negociación que dio lugar a un acuerdo a través del cual el INC realizará una adjudicación de 60 ha a 20 integrantes de la comisión de tierras del sindicato.

Las experiencias realizadas por los trabajadores fueron centro variados debates y reflexiones en las organizaciones, en las instituciones públicas y también en el ámbito académico universitario. Los emprendimientos de trabajadores desarrollados en la última década tienen un significado de relevancia política e histórica en la realidad, no solamente local, sino también nacional.

El análisis que se realiza en este artículo, adopta una perspectiva que centra la cuestión agraria en el origen mismo del capitalismo, fundada en la separación de los productores directos de sus medios de producción (Marx, 2004) y de superación a partir de nuevas formas de sociabilidad, orientada a la emancipación humana de las relaciones de sujeción de los hombres a la explotación y a un poder que le es ajeno.

Experiencias colectivas en la tierra: ¿caminos de superación o recreación de la subordinación?

El acceso a la tierra representa en el plano económico-productivo y en el histórico-político potenciales rupturas con el modelo y las formas de producción dominantes. Significa, concretamente, -de manera parcial y relativa- apropiarse de la generación de riqueza⁷ y dejar de ser trabajadores generadores de riquezas para otros. Significa, desde el punto de vista político, un nuevo lugar de poder, un movimiento en las correlaciones de fuerzas (al menos locales), dejar de permanecer pasivos y dependientes de las decisiones de los sectores

⁷ De acuerdo con Marx: “La tierra (la cual, económicamente hablando, incluye también el agua) en el estado originario en que proporciona al hombre víveres, medios de subsistencia ya listos para el consumo, existe sin intervención de aquel como objeto general del trabajo humano”.



hegemónicos y del gobierno.

En los casi diez años de experiencia, es posible visualizar que los caminos recorridos plantean complejidades para la efectiva superación de la sujeción económica y política. Estudios realizados recientemente abordan esta cuestión señalando nuevas formas de subordinación (Otero, 2011; Moraes, 2012; Chiappe y Espasandín, 2014; Oyhantçabal, 2014) en el marco del proyecto agroindustrial ALUR. El trabajador se mantiene sujeto al capital (bajo la forma estatal o privada) mediante el control del proceso técnico, el financiamiento, el suministro de insumos y maquinaria, la renta de la tierra y la situación monopsónica del ingenio en la recepción de materia prima. Silva (2015), sostiene además, que los procesos de acceso a tierra se inscriben en un período de “*desideologización de la sociedad*” en la que la ideología imperante suprime la idea de un proyecto político transformador, restringe las reivindicaciones de los trabajadores al plano laboral y mediada por la negociación del estado. De esta manera, los trabajadores desarrollan una “*experiencia de subordinación*” (en términos de Thompson y Gramsci, citados por el autor). La mirada sobre estos procesos se complementa con el hecho objetivo de que ahora los trabajadores, en la medida que gestionan el proceso productivo y controlan medios de producción, realizan otro movimiento propio del modo de producción capitalista: compran fuerza de trabajo y se apropian de plusvalor (Oyhantçabal, 2014; Moraes, 2012)

Encrucijadas: posibilidades de movimientos desde la subordinación a la emancipación

Una vez que los trabajadores acceden a la tierra, se inaugura un período que abre paso a otro proceso organizativo interno, diferente al reivindicativo-sindical que realizaban como acción colectiva. No se trata de un proceso organizativo necesariamente divergente. Sin embargo la experiencias han presentado al menos dos elementos centrales de controversia entre los “*con*” y “*sin*” tierra, lo cual redundará en encrucijada para la organización de los trabajadores:

- i) el control de medios de producción y del proceso productivo y
- ii) la organización del trabajo colectivo (propio y ajeno).



Los requerimientos y las necesidades cambian ante la nueva realidad de controlar medios de producción (aunque sea parcialmente). Esta nueva realidad se presenta desafiante y, en muchos aspectos, desconocida. La inexperiencia y las escasas condiciones -tanto objetivas, como subjetivas-, han dificultado la constitución de emprendimientos alternativos desde, y para, los intereses de los trabajadores.

En primer lugar, las experiencias se constituyen en un territorio diferente al anterior. El espacio que se encontraba monopolizado por la propiedad individual capitalista (como los casos de las colonias Raúl Sendic Antonaccio y Eliseo Salvador Porta), a través de la compra por parte del INC, el Estado lo plantea como un espacio de propiedad social. En los casos de las tierras que ya se encontraban bajo la égida del INC (fracciones de las colonias España, Mones Quintela y Eduardo Acevedo), se efectiviza una resocialización de tierras ociosas o en usufructo de empresarios particulares (“*recuperación de tierras*” como señalan los colectivos de trabajadores) por parte de los trabajadores mediante las acciones directas de ocupación y de negociación. Cabe señalar la situación en la cual los trabajadores acceden precariamente a la tierra (Campo de Placeres, actualmente denominado “Campo ALUR”) mediante mecanismo de arrendamiento y subarrendamiento. En estos casos, el terrateniente -a través de la renta- y la industria, generan la sujeción al capital bajo *formas híbridas*. En este caso, el trabajador devenido en subarrendatario, se asemeja al arrendatario del S XIV descrito por Marx (2004), cuya situación no dista del campesino, solo que explota trabajo asalariado.

El acceso a la tierra así planteado configura una conquista relevante, que cuestiona -aunque de manera relativa- la dominación territorial ejercida por otros agentes ligados mayormente a las producciones empresariales y agroindustriales de la zona (caña de azúcar, arroz y ganadería). Habilita a la construcción y control de un nuevo territorio por parte de los sectores populares, pero no revierte los procesos de concentración capitalista. El territorio constituye una disputa, en la cual se producen procesos de “resistencia y superación” en contradicción dialéctica con los procesos de subordinación del capital. Al menos dos planos de acción y reflexión se le presentaron a los trabajadores de las experiencias:



a) Ético-políticos, a partir de donde se enfrentan las intencionalidades y los elementos ideológicos que imponen las prácticas signadas por resignación, pasividad, sumisión, subordinación, individualismo, competencia, hacia ideas y acciones de emancipación de para todos con todos; y

b) Económico-productivos, relacionados a las formas en que resuelven concreta y materialmente las necesidades de producción y reproducción social, teniendo en cuenta el origen predominantemente asalariado de los integrantes y la posibilidad de privilegiar procesos de trabajo familiar, colectivo y autogestionario.

Un análisis recientemente realizado sobre la situación de los emprendimientos de trabajadores, su magnitud y distribución en el territorio develaba la siguiente información: 1) el conjunto de experiencias productivas como resultado de la organización y lucha de los trabajadores alcanzan una superficie aproximada de 6.500 ha en total; 2) aproximadamente 1.800 ha cañeras que representan el 20% de la producción de materia prima para ALUR; 3) las unidades productivas se encuentran dentro de un radio de 35 km respecto a la ciudad de Bella Unión y la ubicación del ingenio sucroalcholero; 4) ocupan entre 160 y 180 trabajadores directos y un número muy superior de trabajadores asalariados; 5) los emprendimientos se encuentran conformados por colectivos de trabajadores y en menor medida grupos familiares⁸. En el figura 1, se presenta la distribución de las principales unidades productivas de caña de azúcar que en las participan trabajadores de manera directa y/o asociada.

En la tabla siguiente se presenta la información presentada por el INC (2015) en la negociación con UTAA, plantea los siguientes datos:

⁸ Centro de Formación Popular Bella Unión. V Campamento de Formación y Trabajo. Registro de talleres sobre Emprendimientos de trabajadores, alternativas productivas y organización del trabajo (noviembre de 2014). Estimación en base a mapas y planillas de ALUR (2015).



	Datos totales de adjudicaciones 2005 - 2015
Superficie (hectáreas) Incorporada a la ley 11.029	4.244
Inversión* en U\$S	19.096.970
Número de emprendimientos	15
Número de familias beneficiarias	112
Personas beneficiadas	504
Superficie con caña de azúcar (ha)	1.483
Área potencial para diversificar (ha)	2.179

* Incluye compra de tierra, siembra de caña, riego, viviendas y galpones con MEVIR⁹, asistencia técnica, entre otros.

Figura 1. Distribución de área cañera y de las emprendimientos cañeros de los trabajadores.

⁹ Movimiento para la Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural – Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA).



XIII Jornadas Nacionales y
V Internacionales de Investigación y Debate.

Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos

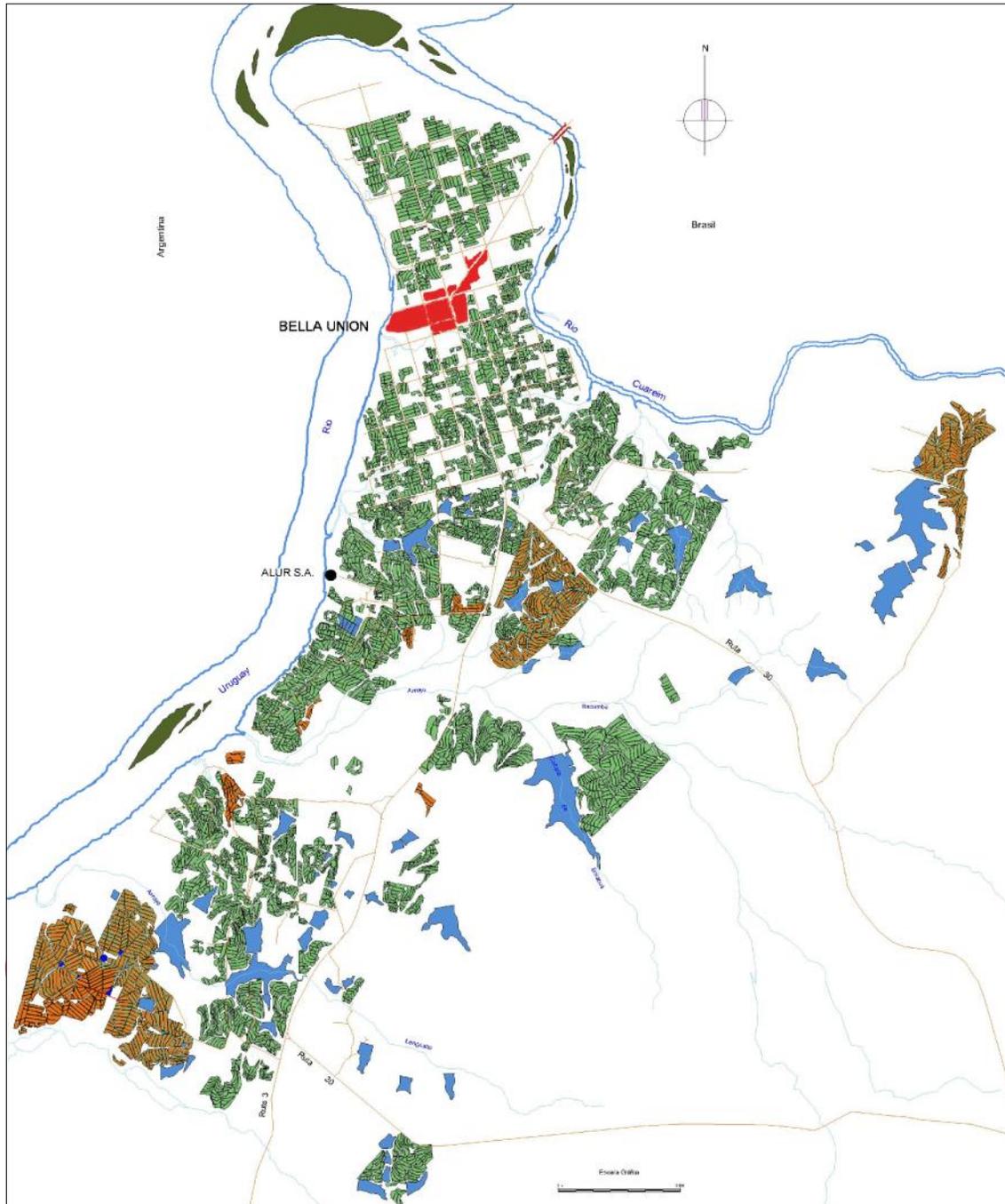
Siglos XX y XXI

Universidad Nacional de Quilmes
27 al 29 de julio de 2016

Organizan



Auspician





En potencia los trabajadores cuentan con un importante recurso distribuido en unidades de producción (de color anaranjado) ubicadas en un área relativamente pequeña y de fácil acceso y conexión entre las mismas. La zona tiene una importante disponibilidad de agua a partir de fuentes naturales y sistemas de riego (color celeste). El acceso al agua constituye un recurso fundamental para el desarrollo de las experiencias productivas.

Estos recursos representan una base material concreta para el desarrollo de la organización territorial de los trabajadores. Sin embargo, los emprendimientos mantienen escasa relación entre sí. Los trabajadores (colonos y subarrendatarios), mayormente radicados en Bella Unión y pueblos aledaños, se trasladan a los emprendimientos, aportan su fuerza de trabajo al proceso de producción que no controlan técnicamente. De ese proceso de producción colectivo se obtiene la materia prima destinada a la industria ALUR. Esta dinámica refuerza la subordinación a la industria y a otros propietarios de medios de producción que intervienen en el proceso. Es decir, aún en los procesos de socialización relativa de la tierra, pero significativa desde el punto de vista de su superficie cañera, el mismo territorio se encuentra hegemonizado por la estrategia productiva agroindustrial de ALUR.

El posicionamiento de las unidades productivas, organizadas individualmente (sino aisladamente respecto a las otras) en función del flujo de mercancías desde y hacia ALUR, impone una situación desfavorable. En ronda de intercambios con los emprendimientos,¹⁰ se señalaron los siguiente problemas: 1) sobre *inversiones y financiamiento* (incluye líneas de crédito y endeudamiento para la obtención de equipamiento, infraestructura, servicios, vivienda, etc.); 2) en relación a la *diversificación productiva* (incluye financiación, tecnología para producción, destino y comercialización de la producción, alternativas ante el riesgo climático -heladas, sequías, etc-); 3) sobre el *trabajo grupal y cooperativización* (incluye trabajo grupal, formalización de los colectivos, seguridad jurídica en la tenencia de la tierra ante el INC, posibilidad de acceso a recursos y responsabilidades individuales y colectivas empresariales); 4) en cuanto al *proyecto común* (incluye la organización de los trabajadores

¹⁰ Centro de Formación Popular Bella Unión. 2012. Trabajos con grupos de trabajadores de emprendimientos productivos.



vinculados a los emprendimientos, relación con la estructura sindical tradicional y comenzar a trazar una estrategia en conjunto).

A raíz de la identificación de estos problemas, surge un segundo conjunto de aspectos que plantean desafíos a las experiencias de acceso y trabajo en la tierra. Ya desde los primeros emprendimientos colectivos se visualizó la necesidad de implementar estrategias para fracturar las líneas de dependencia y subordinación a ALUR y otros agentes del capital (servicio de maquinaria y transporte, sistemas de riego, proveedores de insumos y c edito). El análisis de las problemáticas permitió esbozar un programa básico para los emprendimientos. Cuyos pilares se centran en los siguientes aspectos¹¹:

- 1) Ruptura de la dependencia de la compra de servicios a las grandes empresas (obtención y uso común de maquinaria, exigir créditos accesibles);
- 2) Generalizar las estrategias de cooperación, complementación y trabajo asociado, de manera de consolidar cooperativas y asociaciones “grandes” para enfrentar a los grandes empresarios y propietarios de la tierra;
- 3) Diversificar y agregar valor a la producción, abastecer de alimentos sanos a los trabajadores y desarrollar procesos de elaboración en el campo;
- 4) Acumular fuerzas y unir a las organizaciones de las clases subalternas en la lucha por de mas tierra como “llave” para la obtención de otros medios de producción: i) acceder a las 4.000 hectáreas necesarias para completar las 12.000 ha del proyecto Sucroalcoholero; ii) ampliar al base social promoviendo a los jóvenes; y iii) brindar a todos la oportunidad de trabajar en la tierra.

Agroindustria, proletarios y ¿recampesinización?

El análisis permanente de la dialéctica presente en las condiciones en las que se desarrollan las experiencias, arrojan los elementos para su superación. El fundamento del proceso de

¹¹ Centro de Formación Popular Bella Unión. Dirección colectiva (agosto de 2011 y abril de 2012). II Campamento de Formación y Trabajo. Síntesis de la Mesa Del modelo económico que tenemos al modelo que queremos. Experiencias y propuestas de los trabajadores (noviembre de 2011).



acumulación originaria posteriormente devenida en capitalista, lo constituye la separación histórica de los productores de la riqueza de sus medios de producción y subsistencia. El proceso de escisión es la historia de la expropiación violenta de la población rural. El modo de producción capitalista se consolida, a través de la transformación de los medios de producción y subsistencias sociales en capital; mientras que por otro lado, transforma a la gran masa del pueblo en proletarios (Marx, 2004).

El modelo de acumulación de la agroindustria azucarera, tiene en su base la propiedad privada capitalista y la presencia de una masa de proletarios libres que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario para la adquisición de medios de subsistencia. El desarrollo tecnológico mediante la incorporación de insumos industriales y mecanización, la cooperación e intensificación de la explotación de los asalariados y la generación de economías de escala a partir de la concentración de medios de producción permitieron el aumento en los rendimientos agrícolas a partir de la década del 70. Si bien el complejo sucroalcoholero, obtiene ganancias gracias a que “artificialmente” interviene en su regulación y protección, las experiencias de acceso a tierra se encuentran en el marco de un capitalismo maduro de un país dependiente.

La agroindustria consolida la completa penetración del capital en el campo y excluye casi definitivamente la existencia de formas campesinas de producción (*descampesinización*). El acceso al control de medios de producción constituye un hecho enteramente inédito para los trabajadores. Se puede asumir que en el período neoliberal, se produjo cierta “*recreación campesina*” en momentos de desarticulación agroindustrial. Se trató de situaciones que combinaron trabajo familiar en la tierra con períodos de trabajos dependientes para terceros (mediada por un salario o por relaciones no salariales). Las actuales situaciones pueden presentar escasos procesos de capitalización, en las cuales la combinación tierra-trabajo familiar (o propia) y la mano de obra asalariada cumplen un importante papel en el proceso de producción (Murmis, 1986). De todos modos, como visión interpretativa más plausible se destaca la tendencia a considerar a los trabajadores de los nuevos emprendimientos un sector semi proletario con tenencia precaria de la tierra que trabaja en el “*patio trasero de la*



industria” (Moraes, 2012). Es decir, que el proceso desencadenado en el período no se aproxima hacia la recampesinización.

La tierra y el horizonte: socialización, trabajo asociado y cooperación

Los procesos de acceso a tierra conforman experiencias en sentido claramente opuesto a la tendencia histórica dominante. Inclusive, en contradicción con la coyuntura actual que muestra una creciente desaparición de productores familiares y la disminución de la población rural. Sin embargo, como se ha señalado, presenta complejidades de difícil resolución por parte de los trabajadores.

En el plano teórico, la superación de las contradicciones, se extrae del centro mismo de la acumulación capitalista. Significa la *transformación de la propiedad individual capitalista y de la explotación del trabajo asalariado*. Esta transformación se efectúa primero por la expropiación llevada a cabo por la propias leyes inmanentes de la producción capitalista, en la que pocos capitalistas van acumulando la riquezas de muchos, lo que resulta en un proceso de *concentración*. El proceso de concentración a su vez permite: 1) escala cada vez mas amplia de la forma cooperativa del proceso laboral; 2) aplicación técnica consciente de la ciencia; 3) explotación colectiva planificada de la tierra; 4) transformación de medios de trabajo en medios que sólo son utilizables colectivamente; 5) economización de todos los medios de producción gracias a su uso colectivo; 6) economización de todos los medios productivos gracias al uso del trabajo social combinado¹².

La transformación de la propiedad capitalista, fundada *ya sobre el manejo social de la producción* (cooperación), *en propiedad social*, significa el *proceso de expropiación de unos pocos por la masa del pueblo*. Es decir, invertir el proceso de expropiación de la masa del pueblo por unos pocos (Marx, 2004). A escala local, las experiencias pueden representar en cierto modo un proceso de socialización de los medios de producción mediante la expropiación a los que detentaban el monopolio de la tierra.

¹² Según Marx (2004): “*entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y con ello el carácter internacional del régimen capitalista*”



El segundo aspecto de las complejidades presentadas por las experiencias de los trabajadores se encuentra vinculada al analizar la *posibilidad* de alcanzar un mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas propias de los emprendimientos de trabajadores. En este sentido, las experiencias poseen ventajas propias de la superioridad técnica de la gran explotación (Kautsky, 2002).

Señala Kramer (citado por Kautsky, 2002), las ventajas de la gran explotación: *“Está en la naturaleza misma de ciertas funciones económicas el que sean ejecutadas con éxito, sólo sobre una base muy amplia: así la cría de ganado, la ejecución de ciertos trabajos técnicos, el empleo de máquinas, la realización de mejoras, etc. En tales campos la gran hacienda es siempre superior. Ella está en condiciones de usufructuar análogas ventajas en la valorización de los productos y en la utilización del crédito; ... sobre todo tiene la ventaja de ofrecer a su empresario la posibilidad de elaborar un plan determinado que le permita abarcarla en su conjunto... aplicando el importante principio de la concentración y la división del trabajo, desenvolver en mayor grado el rendimiento de las fuerzas económicas... el moderno desarrollo de la agricultura ha dotado a la gran propiedad de medios científicos y técnicos... que la colocan en aptitud de afirmar por medio de una instrucción específica del personal de la hacienda, su superioridad en todos los variados campos”*. Así planteado, las ventajas de los emprendimientos radican en: 1) el control con una amplia base material (tierra, riego y algunas máquinas); y 2) los trabajadores son “el personal de la hacienda” devenido en colono, trabajador asociado o independiente. Una de las principales desventajas radica en la escasa instrucción y las dificultades para apropiarse de los medios científicos y técnicos para abarcar y ordenar la producción de acuerdo al principio de concentración y división del trabajo.

La construcción de autonomía creciente, superadora del aislamiento y la dependencia; la mejora de ingresos económicos (respecto al asalariado y al pequeños productor familiar); el combate a la zafra y a la explotación del trabajo asalariado, desafían a los trabajadores a un nuevo tipo de organización económica. Las experiencias pueden favorecerse y potenciar



una organización territorial y productiva en base a la división del trabajo: “*la gran explotación puede beneficiarse de las ventajas de la cooperación, del trabajo común y planificado de muchas personas con miras a un resultado determinado*” (Kautsky, 2002).

Un elemento central de superación lo constituye el desarrollo de la cooperación conducida por los trabajadores sobre las bases que el capitalismo mismo ya fundó. De acuerdo con esta idea, resulta por demás pertinente “*consolidar cooperativas y asociaciones “grandes” para enfrentar a los grandes empresarios y propietarios de la tierra*”. Esta forma de acceso y socialización de la tierra y los medios de producción, evita la constitución de cooperativas que oficien como medio de prolongación de la pequeña producción irracional (campesina o artesanal, como señala Kautsky (2002).

La producción cooperativa y el trabajo asociado, práctica originada en la gran escala del modo de producción capitalista, pero superada por la organización consciente de los trabajadores, es fundante de una nueva forma de producción de los trabajadores. La *intercooperación* entre las distintas unidades productivas dispersas pero cercanas en el territorio pueden permitir además de una profundización en la socialización de los medios de producción, el aprovechamiento de las ventajas de un uso racional del trabajo directo, el empleo mayor de instrumentos, máquinas (tractores, cosechadoras), instalaciones. A través de las cooperación también cobran nuevo sentido las demandas de intervención estatal y participación de los trabajadores en la gestión de las agroindustrias y los sistemas de riego. Estas ventajas se pueden traducir al campo del crédito, la comercialización, el transporte, entre otros; elementos que constituyen obstáculos fundamentales para los emprendimientos y que no han sido previstos en las políticas de colonización ni en los servicios que brinda ALUR e inclusive fueron obstaculizadas¹³.

¹³ En el año 2013, emprendimientos de trabajadores de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, la Colonia España y la Cooperativa Helios Sarthou de la Colonia Eliseo Salvador Porta, presentaron proyectos de inversión en maquinaria (grapo, tractor e implementos) a los llamados a Proyectos de Fortalecimiento Institucional del MGAP. Las propuestas fueron evaluadas positivamente y se reconoció el fundamento y la pertinencia económica de las mismas. Sin embargo, la adjudicación de recursos económicos no fue aprobada, señalando por parte de las



La cooperación en la producción dirigida por los propios trabajadores además de la racionalización y ahorro de tiempo de trabajo en la caña de azúcar, genera las condiciones y el tiempo necesario para la diversificación, la producción de valores de uso, industrialización y otras actividades no productivas como la educación y la recreación, tan necesarias.

La ventaja más importante que obtiene la gran empresa es la *división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual*. La dirección científica permite una gestión planificada de la empresa evitando despilfarro o disminución de riqueza (Kautsky, 2002). En la sociedad actual el trabajo manual y cultura científica están del todo separados, sin embargo a través de la cooperación se hacen posibles las condiciones para que los trabajadores se apropien de conocimiento que les era ajeno en la conducción empresarial capitalista. El mismo proceso de apropiación del conocimiento ha presentado situaciones opuestas, en las cuales alguno de aquellos trabajadores que alcanzan a desarrollar una capacidad intelectual superior en la gestión productiva de los emprendimientos, son cooptados por ALUR para la gestión de empresas tercerizadas.

Otro elemento a señalar, son las divisiones de los grupos productivos en los emprendimientos, lo que significa un aspecto regresivo en los intentos de acumulación social y política. Si bien no es posible históricamente la recreación de la pequeña propiedad, sí pueden entrar en juego elementos ideológicos reaccionarios del campesinado como el aferrarse a una fracción de tierra, la desconfianza respecto a la cooperativa, trabajar aisladamente, entre otros. Asimismo, se constató que, en los conflictos desatados entre colonos, el criterio que primó fue *acción rentista* respecto a la tierra, es decir que todas las partes involucradas (integrantes de grupo de colonos y del sindicato), reivindicaban el derecho a ingresos económicos por el hecho haber accedido a una determinada porción de la tierra y no de acuerdo al trabajo aplicado en el proceso productivo. Este episodio coloca algunas alertas respecto a la *“lucha por tierra pal que trabaja”* y sus potenciales rupturas.

instituciones (INC y MGAP), que los requerimientos de maquinaria debería canalizarse a través de la contratación de los servicios de ALUR.



Asimismo, es preciso señalar los desvíos protagonizados por integrantes de las organizaciones y de UTAA en particular, se sostuvieron en un discurso en apariencia crítico de la política y las condiciones impuestas (no pago de la renta al INC). Sin embargo la práctica y el devenir cotidiano particular se desarrollaron en desmedro de potenciar las acciones de cooperación entre unidades productivas y en el vaciamiento de las instancias colectivas de deliberación y decisión privilegiando negociaciones unipersonales, clientelismo y favores personales. Tales son algunos casos evidenciados en las experiencias del campo ALUR (Placeres) y la CRSA. Frente a los sentidos ambiguos que protagonizan los trabajadores de los emprendimientos, resulta importante levantar la mirada hacia las condiciones de carácter global a los efectos de comprender de manera general que *“es posible introducir la cooperación en la producción sólo a aquellos elementos que no tienen nada que perder si no sus propias cadenas, a aquellos elementos a quienes la empresa capitalista ha educado en el trabajo común, social, en las cuales la lucha organizada contra la explotación capitalista ha desarrollado virtudes asociativas en la colectividad de los compañeros, la devoción a la colectividad...”* (Kautsky, 2002).

Síntesis

Se intentó realizar una aproximación al análisis del proceso en el cual los trabajadores de Bella Unión acceden a medios de producción como hecho inédito. Se trata de un período (2005 - 2015) signado por importantes cambios político y económicos a nivel nacional y local. ¿Se trata de una década de conquistas? ¿Una década conquistada por los trabajadores? ¿Se trata de una reversión de los embates neoliberales de los 90?. No.

El análisis nos lleva a pensar que estamos frente a una socialización parcial de tierra y medios de producción que no cuestiona los elementos fundamentales del modelo. Se trata de una socialización capitalista dominante que genera experiencias contradictorias en los procesos de apropiación y colectivización de la tierra, y demás medios de producción y subsistencia. Se



trata de un desplazamiento parcial del gran propietario capitalista y, en la medida que no es un proceso generalizado, reproduce prácticas y valores propias del modos de producción capitalista (el individualismo, el asalariamiento, el sobre trabajo y el subconsumo, entre otros).

La agroindustria sucroalcoholera (o agro enérgica), de capital mayormente estatal, funciona con criterio capitalista de producción sostenido en el trabajo asalariado y zafral dominante, al tiempo que se combina con otras formas subordinación de trabajadores y pequeños productores.

Las conquistas parciales tienen un impacto inmediato positivo en la porción de trabajadores que accedieron a tierra: trabajo estable y mejora en los ingresos. Aspecto que es fuertemente valorado desde los integrantes de las experiencias, al tiempo que admiten la subordinación.

La principal conquista de esta década, tal vez sea la experiencia y aprendizaje necesarios para la acumulación de fuerzas para la lucha por la tierra que, en términos de Kautsky (2002) permita al “proletariado victorioso” - junto a campesinos, productores familiares, artesano-tomar la iniciativa de la “gran producción cooperativa”. Acumulación necesaria también, en la organización de la masa de asalariados, que impulsen las sustitución de la propiedad capitalista por la propiedad social de los medios de producción y reúnan las fuerzas para modificar las relaciones sociales en el sentido de sus propios intereses.

Bibliografía

- BLIXEN, S. 2010. Sendic; acción y legado. 3ª ed. corr. amp. Trilce. Montevideo.
- CARÁMBULA, D., CARDEILLAC, J., MOREIRA, B., GALLO, A., JUNCAL, A., PIÑEIRO, D. 2012. Los límites de la ciudadanía: el caso de los trabajadores asalariados rurales. In: El Uruguay desde la Sociología X. 10ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Departamento de Sociología. FCS.
- CHIAPPE, M Y ESPASANDIN, N. (Coord.) 2014. El acceso a tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic en Bella Unión. Letraeña.



Montevideo.

- ECHEVERRIBORDA, M. Y MORAES, Á. 2010. De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores. ¿Y después?. Una aproximación al análisis del proceso de ocupación de Colonia España – Cooperativa 15 de enero de Bella Unión. Uruguay.
- GONZALEZ SIERRA, Y. 1994. Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales. Nordan. Montevideo.
- KAUTSKY, K. 1899. La Cuestión Agraria. Capitulo VI. Grande y pequeña explotación. Siglo XXI Editores. Bs. As. Novena Edición. 2002.
- MARX, K. 1867. El Capital. El proceso de producción del capital. Capitulo XXIV. La llamada acumulación originaria. Siglo XXI Editores. Bs As. Primera edición. 2004.
- MORAES, Á. 2012. ¿Campo en disputa?. El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al “Campo de Placeres” en Bella Unión. Tesis Ingeniero Agrónomo. Universidad de la República. Facultad de Agronomía. Montevideo.
- MORAES, M. I. 1990. Bella Unión de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853 - 1965). CINVE- Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 323 p.
- MURMIS, M. 1986. Tipología de pequeños productores campesinos en América, en: Sociología rural Latinoamericana Hacendados y campesinos (1992), E. Wolf, A. Schejtman, M. Murmis, M. Morner O. Barsky, I. Llovet.
- OTERO, M. 2011. De la lucha a la fábrica. La intervención del Estado en el complejo sucroalcoholero: una aproximación a los diversos modos de uso de la fuerza de trabajo. Tesis Trabajo Social. Universidad de la República. Facultad de de Ciencias Sociales. Montevideo.
- OYHANTÇABAL, G. 2014. ¿Yo sé quien soy?. Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono, el caso de los trabajadores de la UTAA en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Tesis Magister en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Universidad de la República. Facultad de Agronomía. Montevideo.
- RIELLA, A (Coord.); FERNANDEZ, J.; TUBÍO, M.; VIBEL, N. 2013. Estudio sobre



- los cortadores de caña de Bella Unión. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Inédito.
- SILVA, J. 2015. Los procesos de subjetivación política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. Magister en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Universidad de la República. Facultad de Agronomía. Montevideo.
 - TOLEDO, M. 2011. Relevamiento de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Uruguay. Instituto Nacional de Colonización. Inédito.